







# El Radical

DIARIO REPUBLICANO

Director: **José Jesús García.**

**Oficinas y talleres: Reyes Católicos, 3.**

**TELÉFONO NÚM. 142.**

**Precios de suscripción:**

En Almería, un mes, Provincias, trimestre, Extranjero, id. Número suelto, Idem atrasado, Para revendedores, 25 ejemplares,

ptas. 1.50.  
" 5.00.  
" 10.00.  
" 0.05.  
" 0.25.  
" 0.75.

En 1ª plana, línea, cuerpo 9, ptas. 0.50.  
En 2ª y 3ª plana, id., id., id. 0.30.  
En 4ª plana, id., id., id. 0.20.  
Noticias, reclamos y comunicados á precios convencionales.

**Tarifa de anuncios:**

**Pagos anticipados.**

**Horas de oficina en las distintas dependencias.**

**Dirección**

De 4 á 6 tarde.

**Redacción**

De 3 á 7 tarde.

**Administración**

De 8 á 12 m., y 3 á 7 t.

**PRECIOS DE LAS ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y DE ANIVERSARIO**

	1.ª plana	2.ª id.	3.ª id.	4.ª id.
A una columna, ptas.	8'00	7'00	6'00	5'00
A dos id. "	15'00	12'00	10'00	8'00
A tres id. "	20'00	15'00	12'00	10'00

De mayor tamaño á precios convencionales, admitiéndose encargos durante todo el día y de 4 á 6 de la mañana. A los no suscriptores se les aumentará un 50 por 100.

**Fuera de las horas de oficina de la Administración no se admiten anuncios ni reclamos.**

contenerse; algunos se levantaron y con-

ferenciaron entre sí.  
—Además, para que vean nuestros vecinos que somos gente espléndida y nos sobra dinero—continuó D. Filipo levantando la voz y lanzando una rápida mirada al grupo de los viejos—propongo: 1.º Cuatro hermanos mayores para los días de fiesta; y 2.º Que cada día se arrojen al lago 200 gallinas fritas, 100 capones rellenos y 50 lechones, como lo hacía Sila, contemporáneo de ese Cicerón de quien acaba de hablar Cpn. Basilio.

—Eso es, como Sila!—repitió Cpn. Basilio lisonjeado.

—El asombro subía por grados.

—Como va á acudir mucha gente rica y cada uno se trae miles y miles de pesos y sus mejores gallos, y el «diampó» y las cartas, propongo quince días de gallera, libertad de abrir todas las casas de juego...

Pero los jóvenes le interrumpieron levantándose; creían que el teniente mayor se había vuelto loco.

Los viejos discutían con calor.

—Y por último, para no descuidar los placeres del alma...

jos y mandobles, pelean con príncipes y vagan solas por montes y valles, como seducidas del *Tikblang*? En nuestras costumbres amamos la dulzura y la ternura en la mujer y temeríamos estrechar unas manos de doncella, manchadas en sangre, aun cuando esa sangre fuese la de un moro ó gigante; entre nosotros menospreciamos y tenemos por vil al hombre que levanta la mano sobre una mujer, ya sea príncipe, alférez, ó rudo campesino. ¿Ne sería mil veces mejor que representásemos la pintura de nuestras propias costumbres, para corregir nuestros vicios y defectos y ensalzar las buenas cualidades?

—Eso es! ¡eso es!—repitieron sus partidarios.

—Tiene razón!—murmuraron pensativos algunos viejos.

—En eso no había yo pensado jamás!

—prosiguió Cpn. Basilio.

—Pero, ¿cómo vais á hacer eso? le objetó el intransigente.

—Muy fácilmente!—contestó el joven. Traigo aquí dos comedias, que seguramente el buen gusto y conocido discernimiento de los respetables ancianos, aquí reunidos, encontrarán muy aceptables y divertidas. Titúlase una

—Bien dicho, bien dicho!—decían los lisonjeados conservadores.

Capitán Basilio hacía señas al joven para decirle cómo debía mover el brazo y poner el pie. El único que permanecía impassible era el gobernadorcillo, distraído ó preocupado; ambas cosas parecía. El joven prosiguió, animándose:

—Mi proyecto, señores, se reduce á lo siguiente: inventar nuevos espectáculos que no sean los ordinarios y comunes que vemos cada día, y procurar que el dinero recaudado no salga del pueblo, ni se gaste vanamente en pólvoras, sino que se emplee en alguna cosa de utilidad para todos.

—Eso es! ¡eso es!—asintieron los jóvenes;—eso queremos.

—Muy bien!—añadieron los viejos.

—¿Qué sacamos nosotros de una semana de comedias que pide el teniente mayor? ¿Qué aprendemos con los reyes de Bohemia y Granada, que mandan cortar la cabeza á sus hijas ó las cargan en un cañón y luego el cañón se convierte en trono? Ni somos reyes, ni somos bárbaros, ni tenemos cañones, y si les imitásemos nos ahorcarían en Bagumbahan. ¿Qué son esas procesiones que se mezclan en las batallas, reparten ta-

la sala cubrieron totalmente su voz; aquello no fué ya más que un tumulto.

—¡No!—gritaba un intransigente conservador,—¡no quiero que se alabe de haber hecho la fiesta, no! ¡Dejadme, dejadme hablar!

—Don Filipo nos ha engañado!—decían los liberales. ¡Votaremos en contra! ¡Se ha pasado á los viejos! ¡Votemos en contra!

El gobernadorcillo, más abatido que nunca, no hacía nada para restablecer el orden; esperaba que lo restableciesen ellos.

El capitán de cuadrilleros pidió la palabra; se la otorgaron, pero no abrió la boca y volvió á sentarse confuso y avergonzado.

Por fortuna se levantó Cpn. Valentín, el más moderado entre todos los conservadores, y habló:

—No podemos admitir lo que ha propuesto el teniente mayor, por parecernos una exageración. Tantas bombas y tantas noches de comedia sólo las pedimos de desear un joven, como el teniente mayor, que puede pasar muchas noches en vela y oír muchas detonaciones sin volverse sordo. He consultado la opinión de las personas sensatas, y todas desapruban unánimemente el pro-